

DISCURSOS Y DOCUMENTOS

Discurso del presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, en la firma del acuerdo de renegociación de la deuda externa mexicana

Agradezco a todos su presencia aquí, en Palacio Nacional, en este acto importante para cada uno de los mexicanos y significativo para la comunidad internacional.

Hoy culmina el intenso y difícil proceso de renegociación de la deuda externa de México, que hizo posible la entereza y madurez del pueblo, así como la disposición de los gobiernos, los organismos financieros internacionales y los bancos acreedores. La negociación fue excepcional por su novedad y complejidad. El acuerdo que se acaba de firmar, es satisfactorio para todos.

El proceso que hemos recorrido ha abierto nuevos caminos. En él todos aprendimos a ajustar nuestros puntos de vista para conciliar intereses y mirar hacia el futuro. México siempre antepuso la negociación firme a la confrontación unilateral, porque teníamos las razones morales y los argumentos técnicos para convencer.

Los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial primero, con el Club de París después, indicaron el nuevo tratamiento sobre la base del reconocimiento al trabajo serio y sostenido de México. No era posible mantener enfoques tradicionales que impedían que el esfuerzo sostenido y el cambio profundo de una nación como México, pudiera resultar en el reinicio del crecimiento y la elevación del bienestar. Había que llevar a los hechos un nuevo concepto de corresponsabilidad.

Por primera vez se reconoció a nivel político la tesis mexicana. El problema de la deuda no podía resolverse sólo con más deuda, sino que requería reducciones al principal y a su servicio.

A sólo unos días de mi encuentro en julio de 1989 en París con los jefes de Estado y de gobierno de las naciones más industrializadas del mundo, llegamos a un acuerdo base con el comité asesor de los bancos comerciales que incorporó la propuesta de reducción de la deuda e incluyó a todos los sectores. Por eso es excepcional.

Hoy recogemos el fruto de la reciedumbre y la solidaridad de los mexicanos. A ellos mi reconocimiento. A este acuerdo han contribuido también la comprensión y la actitud constructiva de la comunidad internacional.

En particular expreso aquí mi aprecio a la visión y al valor del secretario del Tesoro de Estados Unidos, el señor Brady. Él pudo innovar en las ideas, articular propuestas anteriores y adelantar los conceptos que efectivamente permitan soluciones viables. Los gobiernos de las naciones más industrializadas sumaron su voluntad y el apoyo personal de sus máximos representantes.

Sin el Plan Brady los muchos intereses en juego no hubieran encontrado un canal común para permitir una resolución del problema de la deuda no sólo justa para México, si-

no racional para el sistema mundial. Lo que en su momento fue una iniciativa novedosa, hoy es una realización concreta.

Además, una nueva actitud receptiva y flexible de los organismos financieros internacionales fue decisiva en la conclusión de este acuerdo. Los bancos comerciales y en primer lugar los miembros del comité asesor, mostraron una posición abierta y constructiva; estuvieron a la altura de lo que exigían las realidades, sus responsabilidades en el sistema financiero internacional y también sus intereses a largo plazo.

A todos ellos expresaba nuestro reconocimiento. Quiero en particular mencionar aquí a Alfred Herrhausen, director del Deutsche Bank, recientemente fallecido, un hombre precursor en la concepción de un nuevo tratamiento en el problema de la deuda y que mucho contribuyó al avance de las negociaciones.

Como resultado de este acuerdo, el horizonte de México es hoy más amplio. Nos propusimos superar los desequilibrios acumulados en el pasado. México se decidió a ser una nación fuerte, justa y presente en el mundo del siglo XXI. Estamos modernizando nuestras estructuras económicas para crear las condiciones del crecimiento sostenido sin inflación.

En México, reanudar el crecimiento no es sólo un objetivo económico, es sobre todo un imperativo social para responder a las demandas de los más de 85 millones de mexicanos de hoy y de los 10 millones adicionales que se nos unirán en los 6 años de mi administración.

Hemos hecho un considerable esfuerzo de saneamiento fiscal para estabilizar la economía y reiniciar el crecimiento. Nos hemos abierto a la competencia internacional y estimulado las exportaciones y la eficiencia de la planta industrial. Hemos desregulado y promovido la inversión nacional y extranjera. Estamos modificando el perfil del Estado para que cumpla con sus responsabilidades sociales y promueva más justicia. En este camino nuestro, la deuda pesaba sobre el clima general del país, sobre el esfuerzo de cada uno y la profundidad misma de las reformas. Hoy dejamos atrás ese impedimento.

La renegociación de la deuda es suficiente para México. Al reducirse significativamente las transferencias al exterior, la permanencia de las políticas y la seriedad de nuestro esfuerzo podrán traducirse ahora en mayor crecimiento y bienestar. La deuda externa del sector público con la banca comercial se reduce, con la firma de este acuerdo, en términos económicos, en 20 mil 500 millones de dólares con respecto al saldo que recibí en diciembre de 1988, al iniciar mi administración. Además, ahora la deuda se abate al repre-

sentar el 40% del producto nacional, cuando en diciembre de 1987 era del 60% y en diciembre de 1988 el 57% del producto nacional, este resultado ha generado certidumbre y ha consolidado la confianza, ésta ya ha tenido un efecto positivo sobre la inversión, interna y extranjera, y sobre la repatriación de capitales.

Señor secretario Brady;
señor Camdessus;
señores directores y autoridades de organismos financieros del exterior;
señores directores y representantes de bancos acreedores:

Llegamos a la firma de este acuerdo conscientes de que hemos dado un nuevo y firme paso. En él está la semilla de una más abierta y más fructífera relación en México con las instituciones que ustedes representan. Tenemos la confianza y el entusiasmo para ver ahora hacia el futuro. Deseamos una vinculación más amplia con el sistema financiero mundial, que apoye los flujos de comercio e inversión directa, que impulse el financiamiento de nuevos proyectos. Contamos con la disciplina, tesón y un proyecto al tamaño del reto de México, a la altura de nuestra profundidad histórica y riqueza cultural.

Queremos participar activamente en la gran transformación mundial en marcha y, para ello, deseamos que los organismos internacionales y los bancos comerciales del exterior, sigan participando en el desarrollo de México. Damos por terminado y cerramos hoy el capítulo de la negociación de la deuda histórica con la banca comercial internacional. Veamos ahora hacia el financiamiento de nuevas oportunidades del desarrollo de México.

Compatriotas:

La firma de este histórico acuerdo se realiza al regreso de una intensa gira de trabajo por Europa. Con gran satisfacción pude constatar que México es ahora un país más respetado por la comunidad internacional, debido en lo fundamental a la permanencia de sus políticas, la seriedad de sus programas y sobre todo, el temple de su pueblo.

Regreso alentado por los resultados concretos de mis en-

cuentros con los jefes de Estado y de gobierno, con los empresarios y los grupos sociales, con los intelectuales y los medios de comunicación.

El acuerdo de la reducción de la deuda se da así en el marco de las nuevas relaciones internacionales de México: con vinculaciones estables, de reglas claras y transparentes, mutuamente benéficas y equitativas. La competencia, en este momento más intensa que nunca, es un reto a la imaginación y a la creatividad, y no fuente de inestabilidad o de aislamiento. Los bloques económicos que surgen, como la Europa unida de 1992, el entusiasmo por los cambios en Europa del Este, así como la integración del mercado común norteamericano y la Cuenca del Pacífico, deben ser motivo de mayor apertura y dinamismo al intercambio de bienes y capitales a escala global y convertirse en oportunidad para una presencia internacional más activa de México y de América Latina.

Encontré respuestas concretas y podemos esperar mejores perspectivas para el futuro. Regreso, compatriotas, con más vivo entusiasmo, con orgullo por lo que piensan de nosotros, con optimismo por las nuevas oportunidades.

El acuerdo que hoy firmamos, reitero, no resuelve todos nuestros problemas. No hay negociación de la deuda externa que pueda sustituir la permanencia y la seriedad de la política económica interna. Por eso, ahora, redoblabamos la disciplina fiscal y profundizaremos más en el cambio estructural. Hacia adelante tenemos trabajo y más trabajo; pero el esfuerzo que haremos, el de hoy y de mañana, rendirá claros beneficios para cada uno de los mexicanos. Es un esfuerzo que dejará en nuestros hijos un signo de orgullo adicional, que se suma al de nuestra historia; una nueva oportunidad, abierta a todos, de vivir mejor, y un paso que coloque a México en la avanzada de las transformaciones de las que emergerá el mundo del próximo siglo.

Los mexicanos tenemos confianza en nuestro futuro por el orgullo en nuestro pasado y por el esfuerzo perseverante que hoy damos en este promisorio presente.

Viva México, compatriotas.

México, D.F., 4 de febrero de 1990.